

Carl Schmitt y Walter Benjamin*

Rafael Gutiérrez Girardot

La facilidad y prisa con la que se aceptó y difundió la ocurrencia de un arquitecto norteamericano (Barth), esto es, la de decretar el fin de una época (la modernidad) y el comienzo de otra (la postmodernidad), delata la prisa y «la conciencia desgraciada» (Hegel) con la que el mundo occidental intenta olvidar la responsabilidad de la segunda guerra mundial con sus consecuencias, como el genocidio judío. Ni Inglaterra ni Francia, principalmente, pusieron freno al ascenso de Hitler, cuya ideología creció en las sementeras abiertas por el racismo ario del conde de Gobineau, el prefascismo populista francés azuzado por Maurice Barrès y la perversión antisemita del ejército de la *Grande Nation* cristalizado en la condena ilegal del oficial judío Dreyfus. Puede ser casualidad que el arquitecto norteamericano y las ramas del tupido árbol llamado postmodernidad hayan coincidido con una época de la historia alemana después de la derrota que se conoce como la «Alemania de la restauración», cuyo afán se redujo al fervor con el que se silenció el pasado inmedialo nacionalsocialista y se encubrió su presencia tras la metamorfosis del autoritarismo y los resentimientos racistas y totalitarios en la «democracia cristiana», en la sustitución de una ideología religiosa confesional por una ideología laica confesional. El *slogan* de la postmodernidad —*slogan* porque la determinación de sus linderos es arbitraria: se fecha su comienzo con Nietzsche, que es la tercera estación de la «modernidad» después de Kant y Hegel, por ejemplo— flanquea el

* La bibliografía sobre las relaciones de Walter Benjamin y Carl Schmitt es, comprensiblemente, reducida. Se indican los primeros esbozos de análisis imparciales de estas relaciones. Liselote Wiesenthal, *Zur Wissenschaftstheorie Walter Benjamins*, ed. Athenäum, Frankfurt/M., 1976.-Bernd Witte, *Der Intellektuelle als Kritiker*, Metzler, ed. Stuttgart, 1976.-Michael Rumpf, *Radikale Theologie. Benjamins Beziehung zu Carl Schmitt* en P. Gebhardt (comp.), *Walter Benjamin-Zeitgenosse der Moderne*, col *Scriptor*, Kronenberg/Taunus, 1976.-Norbert Bolz, *Charisma und Souveränität. Carl Schmitt und Walter Benjamin im Schatten Max Weber* en Jacob Taubes (comp.), *Der Fürst dieser Welt. Carl Schmitt und die Folgen*, de F. Schöning y W. Fink, Munich, 1983.-Susane Heil, «Gefährliche Beziehungen». *Walter Benjamin und Carl Schmitt*, ed. J. B. Metzler, Stuttgart, 1993. *Esencial para el contexto intelectual: Norbert Bolz, Auszug aus der entzauberten Welt (Adorno, Benjamin, Benn, Bloch, E. Jünger, G. Lukács, Schmitt, Max Weber)*, Wilhelm Fink Verlag, Munich, 1991.

neoliberalismo en el sentido de que proclama la «pluralidad» en la cual se ahoga la crítica y se fomenta su correlato, esto es, una democracia como técnica del poder en beneficio de la economía transnacional, que es siempre la de los ricos. En este horizonte, la avalancha de la pluralidad de supermercado, de la «postmodernidad» imperativa al compás de la sacralización de la moda, sofoca la «respiración normal de la inteligencia», esto es, «pensar, analizar, inventar» (Borges) y la sustituye por ocurrencias de apariencia «técnica», por una terminología hermética y narcisista, llamada pomposa e injustificadamente «teoría de la literatura», cuyo abuso llamó George Steiner «mundo secundario» y que en el ámbito de la filosofía y la filosofía política favoreció a parásitos de Wittgenstein, fomentadores de la nebulosidad que ya en la época de Hegel trataban de imponerse y que él caracterizó con el dicho alemán: «de noche todas las vacas son negras». Esa oscuridad miméticamente interesada excluye de sus miras un problema fundamental, obnubilado por los sectarismos agudizados durante la guerra fría, esto es, el de la crítica a la modernidad y su manifestación diferenciadamente conjunta en dos inteligencias biográficamente contrarias: Carl Schmitt y Walter Benjamin. Entre las características del primero son de sobra conocidas su temprana adhesión al nacionalsocialismo, su antisemitismo, su formulación de justificaciones del «Estado fuerte», en suma, de lo que le valió ser llamado el «jurista de cabecera del Tercer Reich», quien dictaminó apodícticamente que «el Führer protege el derecho» y elaboró la teoría de «lo político» como manifestación de la relación fundamental entre «amigo y enemigo». Sin embargo, tras esta imagen dibujada con actitudes y opiniones del propio Carl Schmitt, se oculta una ambigüedad que ya no cabe reducir a oportunismo o afán de poder, sino que constituye el presupuesto de esa imagen y a la vez el motor y la sustancia a la vez de sus teorías. En los *Apuntes de los años 1947-1951*, publicados póstumamente bajo el título *Glossarium* en 1991, confesó que «ésta es la palabra clave secreta de toda mi existencia espiritual y publicística: la lucha por la agudización católica propiamente tal (contra los neutralizadores, los ociosos estéticos, contra los abortadores de frutos, los incineradores y los pacifistas). Aquí por este camino de la agudización católica ya no me acompañó Theodor Haecker; aquí se quedaron todos lejos de mí, aún Hugo Ball. Sólo me quedaron Konrad Weiss y fieles amigos como Paul Adams»¹. La agudización católica fue el antídoto contra la modernidad racional, contra los neutralizadores, especialmente, el Estado «liberal» religiosamente

¹ Carl Schmitt, *Glossarium*, ed. Freiherr von Medem, Duncker & Humboldt, Berlín, 1991, p. 165.

neutral. Walter Benjamin, por otra parte, judío, perseguido por el nacional-socialismo, que se adhirió libremente al marxismo de Bertolt Brecht y al «materialismo» hegeliano de Theodor W. Adorno, quien suprimió el epistolario de su protegido la carta que éste dirigió a Carl Schmitt en 1930 con la indudable intención de borrar toda huella del «jurista de cabecera» nazi en la víctima del Tercer Reich. En esa carta, Benjamin le decía a Schmitt sobre el libro *El origen del teatro barroco alemán* (1930): «Usted notará rápidamente cuánto le debe a usted el libro en su exposición de la teoría de la soberanía en el siglo XVII. Tal vez me permita además decirle que también de sus obras posteriores, ante todo *De la Dictadura* he deducido una confirmación de mis formas de investigaciones artístico-filosóficas por sus formas de investigaciones filosófico-constitucionales. Si la lectura de mi libro le hace comprensible este sentimiento, se ha satisfecho así el propósito de mi envío»². El reconocimiento de estas deudas no bastó, al parecer, para analizar desprevénidamente la conjunción de dos posiciones políticas opuestas que fascinó a Benjamin mismo, como observó Gerschom Scholem: «Él pudo percibir el rodar subterráneo de la revolución aún en autores cuya imagen del mundo tiene del todo rasgos reaccionarios, pues Benjamin poseía en general un sentido despierto para lo que él llamó ‘la rara reciprocidad entre teoría reaccionaria y praxis revolucionaria’. En estos análisis es palmaria la secularización de una apocalíptica judía y en ninguna parte niega su origen»³. ¿Confluyen en estas posiciones opuestas la «agudización católica» y la «apocalíptica judía» secularizada? El concepto de soberanía al que se refiere Benjamin fue formulado por Schmitt en su libro *Teología política. Cuatro capítulos sobre la teoría de la soberanía* (1922), cuya primera frase dice: «Soberano es quien decide sobre el estado de excepción»⁴. La definición del soberano adquiere su sentido teológico-político específico con la afirmación de que «todos los conceptos concisos de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados»⁵. El soberano es como Dios y su poder, consecuentemente, absoluto. Pero esta clarificación del concepto de soberano y soberanía en el siglo XVII, en la primera etapa del proceso de secularización no fue sólo lo que aprovechó Benjamin en su libro. La diferenciación crítica de esa noción que hizo en la interpretación histórica de ese proceso no oculta el hecho de

² Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Suhrkamp, Frankfurt/M., 1974, t.I, 3, p. 887. En adelante se cita con las siglas GS, tomo y página.

³ Gerschom Scholem, *Walter Benjamin und sein Engel*, Suhrkamp, Frankfurt/M., 1983, p. 31 s.

⁴ Carl Schmitt, *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre der Souveränität*, Duncker & Humboldt, Berlín, 1993, p. 13.

⁵ Carl Schmitt, op. cit., p. 43.